

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

BONILLA, Heraclio. (2014). "El Perú y la guerra civil española". En: *Revista Virajes*, Vol. 16, No. 2. Manizales: Universidad de Caldas.

VIRAJES

EL PERÚ Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

HERACLIO BONILLA*

Recibido: 17 de febrero de 2014

Aprobado: 12 de mayo de 2014

Artículo de Reflexión

* Doctor en Historia de la Universidad de Paris, - Francia. Profesor Titular Universidad Nacional de Colombia.

Resumen

El análisis de la Guerra Civil Española es un tema relevante en la historiografía actual, por sus repercusiones, por su legado que inspiró obras inmortales y por convertirse en un referente para entender el tránsito de las dictaduras a las democracias. La lectura de esta guerra se divide en: los años de conflicto que corresponde a la historiografía del combate y aquella que cuestiona a esta historiografía. Una tercera lectura o emergencia de la historiografía científica, lectura actual, preocupada por la recuperación de los gastos y la memoria de la guerra y de la dictadura. Dentro de esta última lectura se busca reflexionar sobre el impacto de la Guerra Civil Española en los grupos de la sociedad peruana, ya que ella influenció en la configuración de la identidad social y política entre las élites y vastos sectores medios y populares peruanos. Lo anterior, a través de una bibliografía actualizada y abundante.

España como referencia y el hispanismo como ideología, son vectores de cohesión dentro de una sociedad peruana multiétnica y católica. Lo ocurrido con la guerra no es indiferente entre los grupos sociales peruanos, lo que explica que los diarios limeños la difundieran y comentaran cotidianamente; de tal manera que estos grupos lograron configurar su situación y destino, dotando a su clase de un contenido específico, para lo cual enfatizaron en las semejanzas entre la situación peruana y española, manipulando ideológicamente las consecuencias reales y potenciales del desenlace de la guerra, combinando realidades y fantasmas en la afirmación de su ideología de derecha.

Palabras clave: Guerra Civil Española, diarios limeños, aprismo, Organización Nacional el “Ropero Peruano Español”, grupos sociales peruanos.

PERU AND THE SPANISH CIVIL WAR

Abstract

The Spanish Civil War analysis is a relevant topic in current historiography because of its aftermath, its legacy which inspired immortal works and because it became a benchmark for understanding the transition from dictatorship to democracy. The interpretation of this is divided into: the conflict years that correspond to the combat historiography and the interpretation that questions this historiography. A third reading or emergence of the scientific historiography, current reading, is concerned

about cost recovery and the memory of the war and the dictatorship. Within this last reading it is important to reflect about the impact the Spanish Civil War had on the Peruvian social groups since it influenced in the social and political identity configuration between elites and vast Peruvian media and popular sectors. This can be done through an updated and abundant bibliography.

Spain as a reference and Hispanism as an ideology are cohesion vectors in a multiethnic and catholic Peruvian society. What happened with the war is not indifferent between the Peruvian social groups which explain that Lima newspapers disseminated and commented it routinely in such a way that these groups were able to set their location and destiny, providing their class with a specific content for which they emphasized the similarities between the Peruvian and the Spanish situation, ideologically manipulating the real and potential consequences of the war outcome, combining realities and ghosts in the assertion of the right-wing ideology.

Key words: Spanish Civil War, Lima newspapers, Guerra Civil Española, , aprista party, National Organization the “Peruvian Spanish Wardrobe”, Peruvian social groups.

A la distancia de los 77 años transcurridos desde el estallido de la Guerra Civil Española, su evocación y su análisis siguen siendo trascendentes. Pese a los múltiples conflictos que estallaron en la península y las guerras seculares de resistencia de su pueblo frente a los árabes o frente a la ocupación francesa en 1808, la Guerra Civil de 1936 es una de las heridas abiertas en la memoria colectiva debido a la división irreconciliable que impuso entre los diversos contrincantes, por las repercusiones internacionales que tuvo, ya que preparó el escenario de la Segunda Guerra Mundial y porque su legado es un referente para entender las condiciones específicas del tránsito de la dictadura a la democracia, asimismo, porque el holocausto de su pueblo inspiró las obras inmortales de un Federico García Lorca, de un Pablo Picasso, de un André Malraux, de un Ernest Hemingway y de un César Vallejo.

Como recordaba Julio Aróstegui, el autor de la bibliografía de Largo Caballero, la lectura cambiante del conflicto puede ser dividida en cuatro momentos. La primera corresponde a los años del conflicto y se extiende por un cuarto de siglo: se trata de una historiografía de combate en la cual los vencedores difundieron su versión y que Francisco Franco se encargó de canonizarla con exclusión de cualquier otra. La segunda surge en la década de los años sesenta del siglo pasado: la cual cuestiona la versión anterior y es, fundamentalmente, elaborada por extranjeros como Gabriel Jackson en *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939* (1965) y Hugh Thomas en *The Spanish Civil War* (1977). La tercera surge con la muerte de Franco en 1975: el inicio limitado al acceso de los archivos y el debilitamiento de la censura posibilitan la emergencia de la historiografía científica sobre la guerra civil. La cuarta corresponde a la actualidad: preocupada en el análisis de los costos de la guerra y la recuperación de la memoria de la guerra y de la dictadura. La bibliografía de estas cuatro coyunturas es inmensa, y no es este el lugar para su tratamiento.

Las repercusiones del conflicto en las colonias que tuvo España en América Latina, fueron igualmente inmensas y materia de reflexión entre la gente educada y familiarizada con las peripecias europeas. Y, particularmente, importante en aquellos países que contaron con una población española relativamente grande, como son Cuba, México o Argentina; o aquellos cuyos dilemas políticos podían ser confrontados con lo que estaba ocurriendo en la península. La mejor visión de este conjunto la ofrece el libro editado por Mark Falcoff y Fredrick B. Pike: *The Spanish Civil War, 1936-1939. American Hemispheric Perspectives* (1982). El conflicto en el Perú fue tratado por Thomas Davies Jr. en su artículo "Peru", incluido en el libro mencionado; mientras que Olga Muñoz Carrasco, en *Perú y la Guerra Civil Española. La voz de los intelectuales* (2013) presenta una antología con

fragmentos de las opiniones que los intelectuales escribieron en diversos momentos.

Estos trabajos de alcance limitado, se añaden a los libros anteriores de Jesús Chavarría: *José Carlos Mariátegui, and the Rise of Modern Peru, 1890-1930* (1979); Gerold Gino F. Baumann: *Extranjeros en la Guerra Civil Española. Los Peruanos* (1979); Steve Stein: *Populism in Peru: The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control* (1980); José Ignacio López Soria: *El pensamiento fascista (1930-1945)* (1981); Willy Pinto Gamboa: *Sobre fascismo y literatura* (1983); George Lambie: *El pensamiento político de César Vallejo y la guerra civil española* (1993); Ascensión Martínez Riaza: *Por la república. La apuesta política y cultural del peruano César Falcón en España, 1919-1939* (2004), “A pesar del gobierno”. *Españoles en el Perú, 1879-1939* (2006); Tirso Molinari: *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936* (2006) y su tesis doctoral inédita: “Dictadura, cultura autoritaria y conflicto político en el Perú, 1936-1939” (2012), los cuales no tratan directamente sobre las coordenadas centrales del impacto de la Guerra Civil Española en el Perú, pero sí brindan elementos para contextualizarlo.

Por tanto, la investigación sobre el impacto de la Guerra Civil Española en algunos grupos de la sociedad peruana, así como las razones del mismo, aún requieren de una mayor investigación. La pregunta es: ¿por qué? En las páginas que siguen se presentarán algunos argumentos como respuesta, así como la necesidad de continuar esas investigaciones sobre el legado de la guerra civil tanto a corto como a largo plazo.

Al final de la Guerra Civil Española, Perú contaba aproximadamente con siete millones de habitantes entre los cuales la población indígena era cercana a la mitad. Manuel A. Bedoya, un observador de la realidad peruana de ese momento, escribe en *El otro Caín: una fratricida horda roja ha profanado la historia del Perú* (1933) sobre la composición de dicha sociedad:

existe en la modalidad de nuestros habitantes dos aspectos esenciales, que definen perfectamente su idiosincrasia, y que corresponden a otros dos aspectos de nuestro escaparate político. A saber El Civilismo y el Sanchezcerrismo... El Civilismo no es, precisamente, un estado político, sino un estado social. La gente que tiene tarjeta civilista, no es civilista ESTÁ CIVILISTA. Civilista es afán de medro, enriquecimiento, auge social, banquetes, Country Club, Packard, sangre azul aunque la cara sea un tanto mulatilla... Es segundonería española; logro del trabajo ajeno; especular aunque sea con la sangre y el honor de la patria; poder, dominio, honores, condecoraciones, hetairas opulentas... Al lado de esta clase social —y esto es ya mas criollo— se agita el ansia del injerto o del nativo, que algo ha estudiado, y que comienza a renegar de sus propios padres, si los ve

por la calle de poncho, con sombrero y ojotas. Esta clase de gente no sabe cómo llegar al Poder. Sus medios educacionales son muy pobres, pero la ambición es infinita. En sus entrañas tiembla una especie como gelatina dictatorial. Son intolerantes, ceñudos, creen que “la letra con sangre entra”, y que el “pez grande se come al chico”. Adoran a la gente que escupe siempre interjecciones, y da puñetazos sobre la mesa. No tienen más imagen de regeneración social, que la del látigo sacudiendo carnes humanas. Se arrodillan ante el fuerte, y yérguense ante el débil. Pero no al fuerte por sus virtudes, sino al fuerte porque HA VENCIDO, PORQUE MANDA (1933: 55-56).

El Perú de la década de los treinta enfrentaba los efectos de la crisis de 1929, el fin del “oncenio” de Augusto B. Leguía, la transición hacia una primavera democrática con Samanez Ocampo y el regreso a dictaduras más familiares como la de Luis M. Sánchez Cerro y Óscar R. Benavides, proceso atravesado por conmociones sociales como lo ocurrido en julio de 1932 en Chan Chan y el asesinato de Sánchez Cerro en abril de 1933. Fue, además, una década caracterizada por la consolidación de nuevos actores y por el ingreso a la arena política de masas organizadas como el partido Aprista Peruano de Víctor Raúl Haya de la Torre y los seguidores de Sánchez Cerro y Luis A. Flores en la Unión Revolucionaria; mientras que el pensamiento de la derecha y de la izquierda se expresaba, sobre todo, en las obras de José de la Riva Agüero y Víctor Andrés Belaúnde, por una parte, y de José Carlos Mariátegui, por otra, ya que estos no contaban con organizaciones políticas propias.

Pero en lo que concierne a las relaciones entre España y Perú, esta coyuntura corta de la década de los treinta se inscribía en el marco de un proceso más complejo y cuyas coordenadas configuran el contexto de la guerra civil. Se ignora el número de españoles residentes en Perú y, en ese sentido, sería deseable conocer los resultados de la invocación formulada a los presidentes de las instituciones españolas el 2 de agosto de 1936 por Luis Avilés y Tiscar, representante del gobierno rebelde de Burgos, para elaborar una lista que permita:

conocer los españoles residentes en el Perú que hallan conformes con los resultados del restablecimiento del orden y total desplazamiento de los comunistas de España... excluyendo de dicha lista, los que opusieran cualquier distingo, quienes serán considerados por esta Legación como declarados o embozados comunistas.

No todos acataron esta singular convocatoria, lo que motivó, al vencimiento del plazo de cinco días para hacerlo, a que el diplomático comentara ácidamente:

la ausencia de firmas de elementos destacados de la colonia española en Lima no por ideología comunista, sino por errónea interpretación de mi escrito circular... imbuidos de no sé cuáles arcaicos privilegios y dando palpables muestras de incomprensible indiferencia ante la tragedia de su propia patria, rehusando hasta el apoyo moral de sus reconocidas firmas.

La reticencia inicial de algunos españoles fue ampliamente compensada durante la guerra, expresada en las charlas de los enviados de Franco para hacer propaganda a favor de su causa, quienes serían recibidos y agasajados no solo por los miembros de la colonia española, sino además por la más rancia aristocracia limeña. La Universidad Católica, la Sociedad “Entre Nous”, el Teatro Municipal de Lima y el Colegio Inmaculada, fueron los principales escenarios desde donde se impartieron el conjunto de conferencias en pro de la causa del Generalísimo, las cuales fueron seguidas y difundidas por los diarios de mayor tiraje de la época: *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*.

Por el lado peruano, los diarios de Lima no solo cubrieron sus páginas con las noticias de las agencias noticiosas sobre los sucesos detallados del conflicto bélico en la Madre Patria, sino que se pronunciaron desde las mismas editoriales, lo que se complementó con los artículos de opinión como los de Guillermo Hoyos Osoreo, Carlos Miró Quesada Laos, Víctor Andrés Belaunde, René Tupic y muchos otros, que desplegaron su pluma a favor del bando franquista. Dicho apoyo se vería materializado con la ayuda enviada por los recaudos de la organización nacional el “Roperio Peruano Español”, que se formó en noviembre de 1936, a favor de los huérfanos de la guerra civil, animada por prominentes damas de la oligarquía limeña. Esta institución estuvo dirigida por una comisión de damas españolas, presidida por Alicia Chinchilla de Avilés (esposa del representante de la Junta de Burgos en Perú) y su tesorera Consuelo Copelo de Santibáñez (esposa del hombre fuerte de la FET y de las JONS en Perú), que junto a otras destacadas mujeres se encargaron de recolectar dinero y especies con destino a los huérfanos de España. Y si bien, desde un inicio, se sostuvo que la ayuda era para los niños de ambos bandos, los envíos que se realizaron fueron directos al bando nacionalista.

Para evitar suspicacias sobre lo recaudado, se publicó mensualmente, por lo general, un boletín en *El Comercio*, en donde se registraba el nombre de los donantes, la cantidad de dinero o especies donadas, así como el balance de los gastos y los registros de los envíos realizados a España. Las suscripciones monetarias mensuales y los donativos en especies no solo provinieron de los miembros de la colonia española de Lima, como Manuel

Cassadó, Luis Avilés y Tiscar, Herminio Santibáñez, Luis Fábrega, entre otros, y de las familias limeñas más renombradas como los Riva Agüero. Participaron también la colonia española de Sullana y de Arequipa; las distintitas congregaciones religiosas que se encontraban en Perú como, por ejemplo, los Hermanos Maristas; las Hermanas Pasionistas; las Hermanas Ursulinas; Agustinos de Iquitos; Jesuitas y los Descalzos del Callao; los colegios más prestigiosos como el Villa María, La Recoleta, La Salle, el Instituto Pedagógico Social de Mujeres; e instituciones como el Rotary Club de Lima, el Rotary Club del Callao y la Sociedad de Beneficencia del Callao; empresas como el Banco Italiano, Casas D'nofrio; además, de aportes individuales de diversas áreas de Perú como de Sullana, Catacaos, Arequipa y Cerro de Pasco.

Cabe destacar que la ayuda desplegada hacia la “Junta de Señoras del Ropero Peruano Español”, movilizó la cooperación de diversas instancias y personalidades. La Iglesia dirigida por el arzobispo de Lima, Pedro Pascual Farfán, junto a las autoridades del Estado, concedió los permisos necesarios para la ejecución de colectas en las iglesias de la capital cuyos donativos se agregaron a lo recaudado por la comisión de señoras. Asimismo, para conseguir mayores fondos, el comité del Ropero Peruano Español realizó funciones benéficas de teatro, sorteos y matinés. Las funciones benéficas fueron posibles con el apoyo de la municipalidad de Lima que cedió el teatro gratuitamente y por la importante colaboración de la actriz española María Palou que junto a su esposo, el escritor peruano y propagandista nacionalista Felipe Sassone, accedió gentilmente a presentarse junto a otras compañías de teatro.

En relación a los envíos realizados, en el boletín No. 30 del “Ropero Peruano Español” publicado en *El Comercio*, edición de 9 de junio de 1938, se informa de forma precisa lo remitido a España —hasta ese momento— en dinero y especies. Entre diciembre de 1936 y mayo de 1938 se realizaron cinco embarques de ropas y otras especies en los buques italianos “Orazio” y “Virgilio”, valorizados aproximadamente en 80000 soles; y ocho giros por el valor de 22656 soles. Dichos donativos fueron destinados principalmente a “Auxilio Social”, organización humanitaria que había surgido en España durante la guerra civil y que fue incorporada a la Sección Femenina de la Falange Española al momento de la unificación de los partidos. La comisión del “Ropero Peruano Español” actuó hasta el 19 de mayo de 1939, con un total de 41 boletines publicados que registrarían en su totalidad más de

45000 soles girados y especies valorizadas en más de 80000 soles¹. A su vez, quedó constancia de que los envíos remitidos llegaron a su destino, pues los destinatarios enviaron correspondencias de agradecimiento que fueron publicadas en los diarios de *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*. Tal es el caso del cardenal Gomá, primado de la Iglesia española, quien se remite en carta fechada el 28 de diciembre de 1937 a la Sra. Alicia Chinchilla, agradeciendo el envío de 36.7 libras esterlinas, producto de la colecta realizada en los templos de Lima y alrededores con motivo de las fiestas vicentinas. De igual modo, la condesa viuda de Acevedos, delegada del Socorro en Ávila, en carta fechada el 22 de marzo de 1938, agradece los envíos anteriores realizados por el “Roperero Peruano Español”, que le fueron entregados por la misma esposa del Generalísimo, Carmen Polo de Franco.

Paralelamente, a las actividades del “Roperero Peruano Español”, otras instituciones se organizaron para enviar fondos para los niños de España. Desde fines de 1936, la “Cruz Roja Peruana” realizó una venta de tarjetas para los más afectados por la guerra, los niños. Por otra parte, *El Comercio* publicó, en su edición de 19 de enero de 1937, el resultado de la colecta realizada por la Rama de Mujeres de “Acción Católica del Perú”, que recaudó y giró a España 1266.92 soles, producto del aporte de los Consejos Diocesanos de diversas partes del Perú. De igual manera, unos meses después, en su edición de 16 de mayo, *El Comercio* publicó la lista de los que colaboraron en una colecta organizada en ese mes por doña Carmen Rosa Álvarez Calderón, José de la Riva Agüero, presbítero Basilio Ayerdi y José B. Rivas Cardalda. En esta actividad se recaudó la suma de 15030 soles y 30 libras esterlinas, remitidos al gobierno de Burgos para la creación de refugios para los huérfanos desvalidos. En la lista figuraron los apellidos de los miembros de la colonia española y de las familias más acomodadas en Lima. Terminado el conflicto, Perú, a diferencia de México, Argentina y Colombia, no recibió por razones obvias a los republicanos exiliados, salvo al periodista Corpus Barga, privándose de ese modo de una contribución decisiva a su crecimiento cultural y científico.

Según el diario *La Crónica* de 25 de septiembre de 1935, los peruanos residentes en la península totalizaban 309, el 3.6 % del total de 83791 extranjeros, dedicados al comercio y al trabajo doméstico, radicando un tercio de los mismos en Barcelona. A estos guarismos deben agregar los

¹ Es necesario señalar que no se tiene la cifra precisa del valor de los últimos dos embarques y los giros realizados entre junio de 1938 y mayo de 1939, ya que el “Roperero Peruano Español” dejó de publicarlo detalladamente en *El Comercio*, presentando solo el resumen de cifras de ingresos y egresos. Desde noviembre de 1938 la comisión utilizó “Unidad”, órgano quincenal de la Falange de la JONS en Lima, para la publicación pormenorizada de lo enviado. No se ha podido acceder por el momento a la mencionada publicación por encontrarse en los repositorios de la Hemeroteca Municipal de Madrid.

32 o 43 que se enrolaron para luchar por la República, en el marco de las Brigadas Internacionales, la última expresión de un noble compromiso por la libertad y la democracia. Por otra parte, las relaciones económicas entre ambos eran poco relevantes: las exportaciones a y las importaciones de España en la década anterior al inicio de la guerra en 1936, fueron menos de 1 % del total del comercio exterior del Perú. Dimensiones materiales poco significativas, en consecuencia, pero que ocultan de mala manera el significado de la presencia de España en la cultura política peruana.

Como se sabe Perú y México fueron las áreas centrales de la dominación colonial ejercida por España y las últimas, conjuntamente con Cuba, Puerto Rico y Las Filipinas, en renunciar a este dominio. Las razones de esta fidelidad son múltiples, no obstante, una de ellas tiene que ver con Túpac Amaru y el terror que suscitaba en las élites la reproducción de una movilización independiente de los indios. Por eso, y a diferencia de otros países de América Latina, no hubo Juntas de Gobierno en Lima luego de la abdicación de Fernando VII; y por ello, fue necesario que las tropas de San Martín y de Bolívar sancionaran la separación de España con la fuerza de sus armas.

Pasaron varias décadas, hasta el 15 de marzo de 1880, para que se establecieran las relaciones diplomáticas, las cuales se interrumpieron por el incidente ocurrido en la hacienda "Talambo", la ocupación de las islas de Chincha por el almirante español Pinzón y la guerra naval de 1864. Se volvieron a romper el 17 de marzo de 1938, luego de que la sede de Perú en Madrid fuera ocupada por las actividades de contraespionaje, desplegadas por los españoles rebeldes asilados, según la versión del gobierno republicano; y fueron restablecidas con la victoria de Franco, desempeñando su representación Francisco Tudela, primero, y, Óscar Benavides, poco después. Pero ni la separación ni estos incidentes afectaron el rol que tuvo y tiene España entre las élites y vastos sectores medios y populares en la configuración de su identidad social y política.

El hispanismo como ideología y España como referencia, son uno de los vectores de cohesión cuyas raíces vienen de muy atrás y que se manifiestan, en una sociedad multiétnica, en el rechazo y en el desprecio hacia los otros, particularmente, frente a los indios y a los negros. A la sinonimia de español y blanco se añade una connotación religiosa: el catolicismo. Por tanto, en un grupo con estas características lo ocurrido en España en el contexto de la guerra no podía ser indiferente, ello explica que los principales diarios limeños comentaran y difundieran lo que ocurría de manera casi cotidiana y como procesos muy cercanos donde la posición de los mismos, con débiles matices, era claramente a favor de los rebeldes contra la República y por los seguidores de Franco. Para decirlo de otra manera, el conflicto español hizo

que salieran del exilio interior en el que se encontraban para configurar su situación y su destino dotando a su clase con un contenido específico. Para hacerlo fue necesario enfatizar las semejanzas entre una situación y otra y, sobre todo, manipular ideológicamente las consecuencias reales y potenciales del desenlace.

La agenda y el conflicto de la década de los treinta en España, involucraba cuestiones como la disparidad de sus regiones, la pobreza y la miseria de unas frente a la relativa opulencia de otras, la viabilidad de la república frente al imperio, las perspectivas de una frágil democracia, los artículos 26 y 27 de la Constitución promulgada por las Cortes Constituyentes sobre la separación de la Iglesia y el Estado y la expropiación de toda propiedad para la utilidad social, la fragilidad de las coaliciones gobernantes, el papel del Frente Popular y del ejército, el fascismo y el comunismo como doctrinas incompatibles, la división entre facciones de izquierdas y de derechas, y el papel del entorno internacional con el eje Berlín-Roma-Tokio, frente a la indecisión de París, Londres y Washington. Sin embargo, en el Perú de los años treinta los dilemas eran otros y fue necesario un travestismo ideológico para que la derecha nativa convirtiese al conflicto español en el espejo de su situación y en la premonición de su destino. No era este un ejercicio inédito ni último: el de combinar realidad y fantasmas en la afirmación de una ideología.

El enfrentamiento militar de la guerra civil transcurrió entre 1936 y 1939, pero esa breve coyuntura se inscribe dentro de un proceso cuyas aristas más significativas fueron las siguientes. Se inicia con la dimisión de Primo de Rivera el 27 de enero de 1930, quien había dado inicio a su dictadura el 13 de septiembre de 1923 a través de un golpe militar. El fin de la dictadura permitió las elecciones municipales de 12 de abril de 1931, en la cual triunfaron las listas republicanas, provocando dos días después el exilio de Alfonso XIII y el establecimiento de la Segunda República. En las elecciones para las Cortes Constitucionales de 28 de junio triunfó la coalición republicana-socialista y fue electo el 10 de diciembre Niceto Alcalá-Zamora como presidente de la república. En septiembre de 1932 se aprobó el Estatuto de Autonomía de Cataluña y la Ley de Reforma Agraria, mientras que la derecha creó en febrero de 1933, la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) y el 29 de octubre la Falange Española con el hijo de Primo de Rivera, esto fue el preludeo al triunfo de la derecha en las elecciones generales de noviembre y la derrota de la coalición republicana-socialista. Alejandro Lerroux fue nombrado presidente de un efímero gobierno que terminó en abril de 1934 siendo reemplazado por Ricardo Samper. El 7 de enero de 1936, Alcalá-Zamora disuelve las Cortes y encarga a Manuel Portela Valladares la organización de nuevas elecciones, en las

cuales triunfa el Frente Popular el 16 de febrero. El 13 de julio es asesinado José Calvo Sotelo, uno de los partidarios de la monarquía más conocidos y así una semana más tarde, Franco, inicia la guerra civil. Mientras tanto, en el entorno internacional, el 25 de julio, Francia declaró su no intervención en el conflicto y procedió a cerrar sus fronteras con España el 13 de agosto, mientras el 28 de julio Italia inicia sus envíos militares a España y al día siguiente, Hitler, lo hace con sus aviones Junker y los cazas Heinkel para apoyar a Franco. A fines de agosto 27, Estados europeos firmaron el "Acuerdo de No intervención en España", mientras que el 18 de setiembre el Komintern aprobó el envío de voluntarios de las Brigadas Internacionales, llegando entre el 4 y el 15 de octubre a Cartagena, la primera ayuda soviética para la República española. Alemania, de su lado, envía a mediados de noviembre la Legión Cóndor, produciéndose el 26 de abril el bombardeo de Gernika. El 1 de abril de 1939, con la caída de Madrid, se termina la Guerra Civil Española.

La enumeración de las crispaciones de esta coyuntura revela que la Guerra Civil Española no pudo ser pensada como un bloque homogéneo, sino que estuvo atravesada por tensiones que se dieron no solo entre los dos principales contendores, los leales y los rebeldes a la República, sino que cada uno de ellos, a su vez, fue el campo de enfrentamiento entre facciones rivales, división que se acentúa particularmente con la intervención de las fuerzas externas a favor de una u otra de las facciones en conflicto. Estas consideraciones no son solo útiles para una comprensión cabal de lo ocurrido en la península, sino que dan sentido a los reportes de una prensa local que con cables y envíos de sus corresponsales siguió con precisión las modulaciones de la guerra.

En el caso del Perú, como se mencionó anteriormente, la coyuntura de los treinta se abrió con el impacto de la crisis de 1929 cuyas consecuencias fueron tanto económicas como políticas. La más evidente fue la caída del gobierno de Augusto B. Leguía por un golpe de Estado liderado por el coronel Luis. M. Sánchez Cerro desde Arequipa el 22 de agosto de 1930. Luego del golpe gobernó hasta febrero de 1931, abandonando el país para dirigirse a Europa, siendo reemplazado por Samanez Ocampo, quien organizó las elecciones el 11 de octubre de 1931 con Sánchez Cerro y Haya de la Torre como los principales contrincantes. En ellas, el primero, Sánchez Cerro, obtuvo 50.7 % del total de los votos (157062), mientras que el segundo, Haya de la Torre, alcanzó 36.4% (106007).

En julio de 1932 se produjo la masacre de Chan Chan con cientos de muertos entre las filas del APRA y de muchos oficiales del ejército. Sánchez Cerro gobernó hasta su asesinato a comienzos de abril de 1933, en el contexto de la promulgación de una Constitución que declaró fuera de la ley tanto

al partido Aprista como al partido Comunista. A su muerte, el Congreso nombró como presidente a Oscar R. Benavides por tres años, a cuyo término se convocaron elecciones que fueron interrumpidas, siguiendo al frente del gobierno hasta 1939 cuando fue reemplazado por el banquero Manuel Prado Ugarteche.

La coyuntura política de los treinta en el Perú fue completamente diferente de todas las anteriores. Hasta 1872, cuando irrumpe el civilismo con Manuel Pardo y Lavalle, fue básicamente el escenario del enfrentamiento de los caudillos militares, gran parte de ellos surgidos en el contexto de las guerras de independencia. La crisis de 1871 y la guerra con Chile en 1879 pusieron fin a esa brevísima primavera democrática. Fueron Andrés A. Cáceres y Nicolás de Piérola los que iniciaron la reconstrucción económica y política del país, en la que el capital extranjero, la monopolización de los recursos mineros y agrarios, al igual que el control oligárquico de la política fueron los determinantes del cambio.

Esa “república de aristócratas” continuó hasta que la crisis de 1929 produjo sus primeras grietas, aunque entre 1919 y 1930, en el “oncenio” de Augusto B. Leguía, se implementaron unas políticas para modernizarla y así crear una “Patria Nueva” cuyos resultados fueron profundamente contradictorios. Pero debajo de esa elegante fachada, el breve gobierno de Guillermo Billinghurst entre 1912 y 1914, anunciaba cambios importantes que se estaban produciendo desde comienzos del siglo XX y cuyas expresiones más visibles fueron la discusión política del Perú como problema y posibilidad, para evocar el título del célebre libro de Jorge Basadre, y la emergencia de fuerzas sociales y políticas completamente nuevas. En el campo del pensamiento, sus principales protagonistas fueron José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaúnde, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, entre otros, cuyas ideas permearon el debate político en las décadas siguientes. Mientras que en el terreno social, los cambios económicos y políticos producidos después de la guerra con Chile, y que ya se mencionaron, lanzaron a la contienda a las primeras capas del movimiento obrero, a las capas medias, a grupos de artesanos y burócratas.

El surgimiento de estas masas políticas fue encuadrado dentro del partido Aprista peruano y la Unión Revolucionaria de Sánchez Cerro y Luis A. Flores, los únicos grupos dotados de organización y de presencia en Lima y en las principales ciudades. No ocurrió lo mismo ni con el partido comunista, entrampado en sus disputas internas luego de la desaparición de Mariátegui, ni con los conservadores, quienes prefirieron su representación en las filas del fascismo de Flores y sus seguidores. La derecha no tuvo, por cierto, un pensamiento uniforme y coherente sobre el curso a seguir ni sobre las políticas centrales, aunque concordaba sobre la necesidad de atajar

el peligro comunista (y, para ella, apristas y comunistas, eran lo mismo), de impedir el laicismo en el Estado, de pensar en las fuerzas armadas como garantes del orden, del reconocimiento de Occidente y de España, por tanto, como encarnación de la civilización, de la hispanidad y de los reyes católicos como expresiones y símbolos de una identidad. Los indios eran los sobrevivientes de un pasado excelso, pero su interés hacía parte del folklore y, en el mejor de los casos, debían recorrer un largo camino antes de ser tenidos en cuenta.

En esos términos fue totalmente comprensible que los grupos de derecha siguieran, en los diarios de Lima, los incidentes casi cotidianos que se desarrollaban en la península y que vieron con temor o con esperanza la marcha cambiante del proceso. Ya que los que estaban en el centro del conflicto en España eran los mismos que nutrían los temores de estos grupos. Como diría Eugenio Montes, propagandista de la causa franquista en América Latina, en su conferencia de 10 de junio de 1938 en el Teatro Municipal de Lima:

durante doscientos cincuenta años por lo menos han estado los españoles de América y los de Hispania península, no ya lejanos sino de espaldas unos a otros; y que España se sentía herida por esta ausencia de Hispanidad en América, como la hispanidad de América se sentía herida por hallarse ausente de España... Comienza ahora una reconquista del espíritu español... si España estaba ausente de América es porque se hallaba ausente de sí misma, pero ¡qué hondas de españolismo no habrá en vosotros cuando el 17 de julio de 1936 al son de las trompetas españolas, todo vuestro ser se sintió conmovido y quien más, quien menos, sintió que allí se iba a decidir vuestro destino nacional.

El destino de la derecha, por cierto. Porque ni él, ni la prensa limeña, mencionaron la destrucción y el horror desatado por los franquistas con la ayuda masiva de Hitler y de Mussolini, así como del respaldo sin atenuantes de la Iglesia católica, en su obstinación de arrancar de raíz el mal que a sus ojos era encarnado por los republicanos y sus aliados. Estos son los guarismos, según reporta Julián Casanova, la autoridad académica más conocida sobre la Guerra Civil en su libro *República y guerra civil* (2008: 268-269), de esa complicidad con la Legión Cóndor, la Alemania nazi envió 600 aviones más, que arrojaron 21 millones de toneladas de bombas. Los italianos, por su parte, comenzaron con el envío de los 12 bombarderos Savoia 81 para trasladar las tropas marroquíes a la península; y en el transcurso de la guerra su ayuda militar ascendió a más de seis mil millones de liras o 64 millones de libras esterlinas, traducido en casi 1000 aviones,

200 cañones, 1000 carros de combate y varios miles de ametralladoras y armas automáticas.

En el otro extremo del espectro político, la izquierda, si bien los textos de un César Vallejo, de César Falcón o de Eudocio Ravines, testimonian con elocuencia su posición, por su lejanía, no tuvieron trascendencia inmediata. Igualmente, debe mencionarse el desempeño de la hija de Falcón, Irene, quien luego de la guerra se desempeñara como secretaria de Dolores Ibárruri, la legendaria "Pasionaria" del "¡no pasarán!". El caso más extraño de este silencio es el del APRA, que como partido, optó por el mutismo, salvo el caso de algunos exiliados como Luis A. Sánchez y Manuel Seoane, quienes desde Chile expresaron su solidaridad con la República española. El crítico más panfletario fue Manuel Bedoya, quien después de saludar, inicialmente, al gobierno de Benavides en *El otro Caín*, escribió en 1939 el libro *El general Bebevidas. Monstruo de América. (Lágrimas y sangre del calvario de un pueblo)*, que es una crítica despiadada a quien cuyas simpatías por el franquismo eran inocultables.

Conclusión

Entender los avatares de la Guerra Civil Española, por tanto, implica no solo conocer el conflicto como tal, sino configurar los parámetros del pensamiento de la derecha peruana, tarea tanto más necesaria cuando el interés por las clases populares que predomina en las investigaciones sociales de hoy, corre el riesgo de ocultar la importancia igualmente necesaria de investigar los resortes del poder y la ideología de la clase propietaria que, hasta hoy, trazó la historia del país.

Porque importa recordar que la cruenta derrota de la Guerra Civil Española fue, asimismo, el resultado del amasijo de fuerzas que convivieron durante la República, las contradicciones y el sectarismo entre el Frente Popular y sus aliados más cercanos, el Komintern y sus cambiantes políticas internacionales en función de sus estrechos egoísmos domésticos, la escisión y el enfrentamiento entre los sindicatos socialistas de la Unión General de Trabajadores (UGT) y los sindicatos anarquistas de la Confederación Nacional de Trabajadores (CNT); el enfrentamiento abierto del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM), de Trotskistas, con los fieles de Stalin, anunciaron premonitoriamente la derrota que, una y otra vez, se repite en otros tiempos y bajo otros cielos.

Bibliografía

- BEDOYA, Manuel. (1933). *El otro Caín: una fratricida horda roja ha profanado la historia del Perú*. Lima: Editorial Llamarada.
- _____. (1939). *El general Bebevidas. Monstruo de América. (Lágrimas y sangre del calvario de un pueblo)*. Lima: Editorial Llamarada.
- CASANOVA, Julián. (2009). *República y Guerra Civil*. Barcelona: Crítica/Marcial Pons.
- CHAVARRÍA, Jesús. (1979). *José Carlos Mariátegui and the Rise of Modern Peru, 1890-1930*. Albuquerque: University of New México Press.
- FALCOFF, Mark, PIKE, Fredrick. (1982). *The Spanish Civil War, 1936-1939. American Hemispheric Perspectives*. Lincoln: University of Nebraska Press.
- BAUMANN, Gerold. (1979). *Extranjeros en la Guerra Civil Española: Los Peruanos*. Lima: Librería Studium.
- HUGH, Thomas. (1977). *The Spanish Civil War*. New York: Princeton University Press.
- JACKSON, Gabriel. (1965). *The Spanish Republic and the Civil War, 1931-1939*. New York: Princeton University Press.
- LAMBIE, George. (1993). *El pensamiento político de César Vallejo y la Guerra Civil Española*. Lima: Editorial Milla Batres.
- LÓPEZ, José Ignacio. (1981). *El pensamiento fascista (1930-1945)*. Lima: Francisco Campodónico/Mosca Azul.
- MARTÍNEZ RIAZA, Ascensión. (2004). *Por la República. La apuesta política y cultural del peruano César Falcón en España, 1919-1939*. Lima: IEP.
- _____. (2006). "A pesar del gobierno". *Espanoles en el Perú, 1879-1939*. Madrid: CSIC.
- MOLINARI, Tirso. (2006). *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936*. Lima: UNMSM.
- _____. (2012). *Dictadura, cultura autoritaria y conflicto político en el Perú, 1936-1939*. Tesis de grado para optar al título de Doctor, inédita, UNMSM. Lima, Perú.
- MUÑOZ, Olga. (2013). "La voz de los intelectuales". En: *Perú y la guerra civil española*. Madrid: Calambur.
- PINTO, Willy. (1983). *Sobre fascismo y literatura*. Lima: Cibeles.
- STEIN, Steve. (1980). *Populism in Peru. The Emergence of the Masses and the Politics of Social Control*. Madison: The University of Wisconsin Press.